



...Tim O'brien, por Manuel López Gil

Dicen de la actual guerra de Irak, que es la guerra sobre la que mejor nos mantienen informados: a cada minuto podemos conocer las posiciones de los distintos bandos, sus avances, las imágenes de los bombardeos, de los edificios destrozados, el estado de los hospitales y las ayudas humanitarias, las opiniones de los dirigentes políticos, los muertos conocidos y los que nos quedan por conocer. Pero cuando tratamos de asimilar toda esta información, nos asaltan siempre las preguntas sobre qué es lo que sienten todas estas personas que están directamente o indirectamente implicadas en la batalla, cual es el motivo que les ha llevado allí, qué les hace seguir en la lucha, qué sienten cuando pierden a uno de los suyos, qué les deparará el futuro. Pocos escritores han sabido hacernos llegar el verdadero sentir de la guerra tan bien como el norteamericano Tim O'Brien.

Cuando comenzó la Guerra de Vietnam, el escritor Tim O'Brien era uno de los miles de personas que estaba en contra de la actuación norteamericana en la contienda. Nacido en Worthington, Minnesota, en 1946, hijo de un vendedor de seguros y de una profesora de escuela, se graduó en Ciencias Políticas en 1968 en el Macalester College de St. Paul. Al llegar a la universidad se convirtió en un activista que asistía y promovía actos en favor de la paz y el desarme.

Una vez terminada la carrera, pensó que debía poner en práctica todo lo aprendido, y que la mejor manera de hacerlo era intentar entrar a trabajar en el Departamento de Estado para reformar su política desde dentro. Según sus palabras: "Pensaba que Estados Unidos necesitaba gente más progresista, que tuviera la paciencia suficiente para tratar los asuntos con diplomacia, en vez de arreglarlo todo arrojando bombas sobre sus enemigos."

Sin embargo, nunca imaginó que nada más graduarse le enviaría a Vietnam. Cuando le llegó la citación en la que le informaban de que debía incorporarse a filas como simple soldado de a pie, pensó seriamente en desertar a Canadá. Pero temió que su familia, sus amigos y sus vecinos del pueblo le reprocharan su cobardía, por lo que no tuvo más remedio que marchar a Vietnam, donde odió cada minuto

de su estancia. Según O'Brien, para aquellas personas que viven este tipo de conflictos, el recuerdo de lo vivido se convierte en un tipo de parásito que se alimenta de sus víctimas durante el resto de sus vidas.

Cuando volvió a los Estados Unidos, le condecoraron con una medalla por haber sido herido en el campo de batalla por una granada. Debajo del brazo, traía escritos informes personales sobre la guerra, que fueron publicados en algunos periódicos de Minnesota. Mientras llevaba a cabo los estudios de doctorado en Ciencias Políticas en Harvard, O'Brien creó algunos bocetos de lo que sería su primer libro publicado: *Si Muero en el Combate, metedme en una caja y enviadme a casa*, que vio la luz en 1973, justo cuando había sido contratado como reportero de asuntos nacionales en el *Washington Post*. Después de trabajar casi a destajo durante un año en el periódico, decidió retirarse del periodismo y dedicarse a la literatura. En 1975, publicó *Luces Norteñas*; en 1979, consiguió el *National Book Award* por su libro *Persiguiendo a Cacciato*; *En el lago de los bosques* ganó el premio *James Fenimore Cooper* de la sociedad de *Historiadores Norteamericana* y fue seleccionado como la mejor novela de 1994 por el periódico *Time*. Su última novela, *Tomcat enamorado*, publicada en 1998 fue seleccionada como uno de los libros más importantes del año por el periódico *New York Times*.

En sus obras, O'Brien elabora todo tipo de asociaciones complejas sobre el amor y la locura que pueden surgir durante una guerra, y trata de buscar un paralelismo entre la culpabilidad, la depresión, el terror y la vergüenza, sentimientos que le infectaron durante su experiencia de Vietnam.

Su relato, *Las cosas que ellos llevaban*, se ha convertido con el tiempo en una de las historias que nos sirve como testamento de lo sucedido en Vietnam. Considerada un trabajo clásico de la literatura Estadounidense, es un estudio profundo del sentimiento de los hombres en la guerra, que ilumina la capacidad y los límites del alma y del corazón humano. Richard Ford lo incluye en su reciente antología de los mejores relatos cortos de la literatura americana publicada en España por la editorial Galaxia Gutenberg.

